

Ciclo HISTORIA DEL CINE / Cine Club SUNSET

Proyecciones comentadas de grandes clásicos de la historia del cine

Con Alexandre Escariz Covelo, Jaime Fernández Gutiérrez, Álvaro Martín Gallego

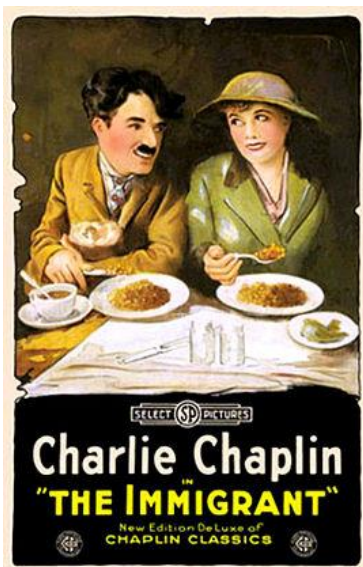
MARCO / Galería A3 (planta baja), de 18.00 a 21.00



SESIÓN 5

EL INMIGRANTE (Charles Chaplin, 1917)

EL MODERNO SHERLOCK (Buster Keaton, 1924)



Título original: The Immigrant

Dirección: Charles Chaplin

País: Estados Unidos

Año: 1917

Estreno: 17 de junio de 1917

Duración: 25 min.

Distribuidora: Mutual Film Corporation

Producción: Charles Chaplin, John Jasper

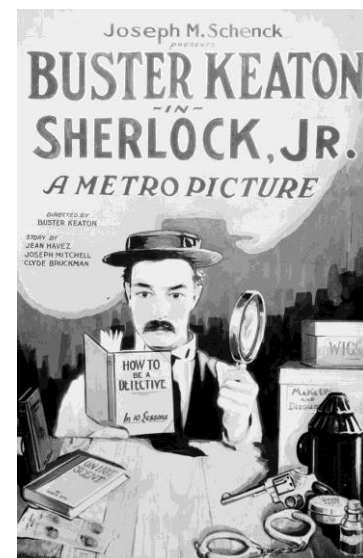
Guión: Charles Chaplin, Vincent Bryan, Maverick Terrell

Música: Charles Chaplin

Fotografía: Roland H. Totheroh, George C. Zalibra

Montaje: Charles Chaplin

Reparto: Charles Chaplin, Edna Purviance, Eric Campbell, Henry Bergman, Albert Austin



Título original: Sherlock, Jr.

Dirección: Buster Keaton

País: Estados Unidos

Año: 1924

Duración: 45 min.

Reparto: Buster Keaton, Kathryn McGuire, Joe Keaton, Erwin Connelly, Ward Crane

Productora: Metro Productions

Producción: Buster Keaton, Joseph M. Schenk

Dirección de arte: Fred Gabourie

Dirección de fotografía: Byron Houck, Elgin Lessley

Vestuario: Clare West

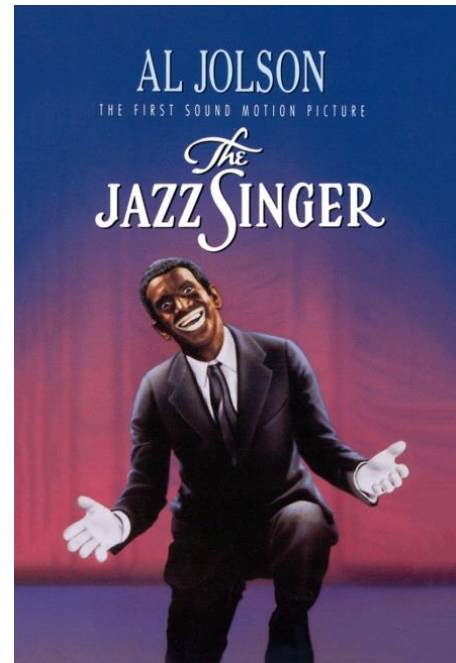
Guión: Clyde Bruckman

Montaje: Buster Keaton

Y llegó *El cantor de jazz*

Hubo un año que cambió la vida de Charles Spencer Chaplin (Londres, 1889) y de Joseph Frank "Buster" Keaton (Kansas, 1895), y ese fue 1927. Al Jolson aparecía en la pantalla de todos los cines tocando el piano y pintado de negro, pero esta vez no lo hacía en silencio, esta vez se escuchaba el sonido sincronizado, los espectadores enloquecían, había llegado la revolución. Dos años más tarde, al menos 350 películas eran ya sonoras; Keaton y Chaplin tenían un reto por delante, y uno de los dos se iba a quedar por el camino.

La reacción de Chaplin fue de confrontación. Cuando le preguntaban por los *talkies* (películas habladas) él respondía: "¿Los *talkies*? Podéis afirmar que los detesto... se disponen a estropear el arte más antiguo del mundo, el arte de la pantomima. Aniquilan la belleza del silencio". Charles inició una lucha ingeniosa contra el sonido como demuestra en *Luces de Ciudad* (1931) y la escena del silbato accidentalmente deglutido.



Cartel de *El cantor de Jazz* (1927)

Pero el enfrentamiento también tuvo una víctima, y está fue Charlot: en 1936 el ingenuo vagabundo decía adiós por todo lo alto con *Tiempos modernos*. En este caso la desaparición del personaje no provocó la muerte del actor; esa fue la proeza de Chaplin, que se adaptó y evolucionó, proeza que no consiguió su contemporáneo colega Buster Keaton.

Keaton fue el humorista más acrobáticamente audaz y ahí se sustentaba su esencia; fue siempre un paso más allá del *slapstick*, lo que le situó por delante de sus competidores, pero se quedó atrás cuando llegó la revolución del sonido. Su éxito en el cine mudo residía en el ingenio para crear las escenas más disparatadas y en su expresividad facial, pero ambas cualidades no superaron las nuevas exigencias de un público adicto al sonido. Su último film silente fue *The Cameraman* (1928) y ahí comenzó su declive. Lo siguiente es historia negra: sus conflictos con La Metro, la disolución de su matrimonio y los estragos del alcoholismo.



Buster Keaton y Charles Chaplin en *Candilejas* (1952)

Como despedida nos quedaremos con lo bueno, por supuesto, y recordamos a estos dos dioses del silencio con esa escena crepuscular de *Candilejas* (1952) donde por primera y única vez coincidieron en un escenario y un vestuario. Un bonito homenaje de Charles a Buster y de Keaton a Chaplin.

Álvaro Martín Gallego @SpainCultLab

Dos estrellas inmortales

Buster Keaton y Charles Chaplin o Charles Chaplin y Buster Keaton. En qué orden lo digamos poco importa; la realidad es que fueron los dos más grandes cómicos del cine mudo y dos de las figuras más importantes de la historia del cine.



Eric Campbell, Charles Chaplin y Edna Purviance

Charles Chaplin (1889-1977) abandonó su Inglaterra natal con una idea muy clara, ser una estrella absoluta en Estados Unidos y en la naciente industria del cine. Y lo consiguió a base de (duro) trabajo. Perfeccionista hasta el límite, llegó a ser una figura de tal importancia mundial, que autoridades y personalidades se peleaban por visitar sus estudios y hacerse una foto con él. Su personaje del vagabundo Charlot es ya un icono de la cultura, un símbolo de la lucha de los más débiles para salir adelante en las situaciones más adversas.

En concreto, el corto *El Inmigrante* es una crítica al sistema de inmigración americano, algo que más adelante sería utilizado en su contra.

Buster Keaton (1895-1966) es un caso particular. Nació prácticamente en un circo; sus padres realizaban un espectáculo de vodevil por todo Estados Unidos, y en cuanto supo caminar ya lo pusieron a actuar. Eso sí, sería conocido como “la bayeta humana”, y es que la parte más importante del show era cuando su padre lo lanzaba por todo el escenario. Así aprendió el pobre Buster a aterrizar y hacer piruetas. Más adelante, se introdujo en el cine de la mano de Fatty Arbuckle, para luego volar en solitario y hacer un personaje maravilloso, honrado, puro, incansable ante la adversidad y siempre con el rostro impasible, por muy mala que fuese la situación.



Buster Keaton

Gran innovador, *El moderno Sherlock* fue una película avanzada a su época, una de las primeras muestras del cine dentro del cine.

Como un antídoto contra los malos tiempos, nos reconfortan y hacen que nos sintamos bien al ver de nuevo cualquiera de sus obras maestras.

Jaime Fernández @hansolomieres

Los grandes del cine mudo

Charles Chaplin y Buster Keaton representan buena parte del mejor legado que el cine mudo cómico ha ofrecido a ambos lados del atlántico.

Chaplin encandiló al respetable desde que en 1914 debutara (*Making a Living*) encarnando a ese Charlot a cuya indumentaria quedaría siempre ligado hasta hoy. La mímica, la pantomima y el *music-hall* de donde provenían sus padres, harían de Chaplin/Charlot un referente en el humor visual, con su bombín, bastón, bigote hitleriano y unos andares pingüinescos que inmortalizarían su imagen para siempre.

Joseph Keaton, apodado "Buster", y también conocido como *stoneface* ("cara de palo" en nuestro país) fue el máximo exponente del *slapstick* en Estados Unidos, junto a su compatriota Harold Lloyd. Bebió también del *music-hall*, por herencia, también, de sus padres. Con ellos triunfó con el popular y sufrido número *The Three Keatons*, de la mano de un Joseph Keaton (padre) de quien aprendió toda clase de gags hasta que en 1917 decidió marcharse por su cuenta a Nueva York pasados los veinte años. Allí descubrió el séptimo arte de la mano de otro gran cómico de la época: Roscoe "Fatty" Arbuckle, con quien trabajó en quince películas y quien dio a Keaton su primer papel en el cine (*The Butcher Boy*, 1917).



Fatty Arbuckle y Buster Keaton

Arbuckle sería acusado del homicidio de la actriz Virginia Rappe en 1921. Mientras "Fatty" comenzaba un calvario del que no llegó a recuperarse, Buster viviría su década de oro como actor con producciones como *La ley de la hospitalidad* (1923), *El navegante* (1924), *El moderno Sherlock Holmes* (1924), *Las siete ocasiones* (1925), *El maquinista de la General* (1927), o *The Cameraman* (1928). Los años 30 no serían tan afortunados para un actor que basaba en los gags visuales y las acrobacias gran parte de su atractivo interpretativo. La llegada del sonoro no le ayudaría hasta que la televisión le rescató para pequeños papeles y trabajos como guionista, principalmente para la Metro (*Una noche en la ópera*, 1935)

No tuvo la misma suerte un Chaplin que ya desde finales de los años diez era mucho más que un cómico, dirigiendo, escribiendo y produciendo gran parte de sus películas. Ese control casi total sobre su obra, y su visión empresarial –fundando United Artists con Douglas Fairbanks, D.W. Griffith y Mary Pickford– permitieron al británico décadas de éxito delante y detrás de la pantalla como *La quimera del oro* (1925), *Luces de la ciudad* (1931), *Tiempos modernos* (1936), *El gran dictador* (1940) o *Candilejas* (1952). Esta última, única colaboración entre Chaplin y Keaton, a quien aquel rescató casi del olvido para componer, quizás, la última gran obra de los dos genios. Pocos años después, Keaton compartiría cartel con otro maestro de la comedia: Mario Moreno "Cantinflas" en *La vuelta al mundo en 80 días* (Michael Anderson, 1956). Keaton, uno de esos actores cuya carrera se vino abajo con la llegada del sonoro, puso paradójicamente, fin a su carrera en el cine con el género sonoro por excelencia: el musical. Fue en 1966 de la mano de Richard Lester con la hilarante *Golfus de Roma*.

Buster Keaton y Charles Chaplin representan dos modos de vida diferentes dentro de la comedia clásica. Keaton estuvo siempre interesado por el gag visual. Por el cine-espectáculo, demostrando, mucho antes que Tom Cruise y Jackie Chan, que estábamos ante un actor que no necesitaba dobles para las escenas de acción, jugándose la vida en más de una ocasión. Chaplin fue más allá. Quiso ser el dueño de sus propias películas para poder transmitir diversos mensajes a la sociedad en la que vivía. Mensajes de denuncia social que le causaron más de un problema a ser acusado de comunista en una época en que tal sospecha podía acabar con tu carrera. Sea como fuere, estamos antes dos colosos de la comedia. Chaplin, pionero en el cine social y maestro del gag visual. Keaton, primero en acercarse a la tan de moda "dramedia", ese subgénero que mezcla comedia y drama y que, en ocasiones se baña del más absurdo de los humores, y que tan popular ha hecho a realizadores como Wes Anderson o Aki Kaurismäki.

Alexandre Escariz Covelo @Cinercia